

## **UNA SOCIEDAD CON NECESIDADES EDUCATIVAS FAMILIARES**

**Luis Manuel Martínez Domínguez**

### **1. Si no somos capaces de construir una familia, ¿seremos capaces de construir una sociedad?**

La familia está dejando de ser protagonista de la vida social para pasar a desempeñar un papel secundario limitado al ámbito sentimental. En esta función sentimental no suele haber lugar para el amor, o si se prefiere, el amor se entiende reductivamente como eros y en ningún caso como ágape. El resultado es el modelo de familia que la moderna sociología estudia como típica: grupo restringido, normalmente nuclear -sólo padres e hijos-, en contracción numérica progresiva por la baja tasa de natalidad. Se entiende también como una esfera donde se privatizan las normas de comportamiento por lo que se puede hacer lo que te plazca: uniones libres, divorcios, aborto, hijos ilegítimos, etc.

A la familia, al perder antiguas funciones económicas, educativas y políticas, no le quedan más funciones que la estabilidad psicológica de las personalidades adultas -afectividad de la pareja- y la socialización primera de los hijos pequeños -inmaduros-.

De esta situación se resiente la sociedad entera puesto que la familia es insustituible como estructura fundamental de personalización. Sin familia no hay personas, y por tanto tampoco hay sociedad. Es ahí, en el seno de la familia donde los ciudadanos aprenden a vivir cívicamente. Y es lógico, quien no aprende a convivir en una familia, primera manifestación de la sociabilidad natural del hombre, menos aún será capaz de convivir en una sociedad más compleja y distante.

Es de sentido común, no se puede pretender que la sociedad sea mejor que las familias que la componen: si queremos ayudar a la sociedad ayudemos a las familias.

En este sentido, la política familiar debe ser punto central de cualquier programa político: si quieres combatir la droga, defiende a la familia; si quieres combatir el paro, defiende a la familia; si quieres combatir la insolidaridad, la injusticia, el hambre... defiende a la familia; si quieres combatir la delincuencia, la xenofobia, el racismo, la intolerancia... defiende a la familia, porque además, como apunta Wayne Dyer "todo lo que combates te debilita y todo lo que defiendes te da fuerzas". Así, desde nuestro planteamiento, no se trata tanto de combatir lo negativo como sí de defender lo positivo.

Así, por ejemplo, si queremos combatir la corrupción defendamos la familia: porque si un hijo no vive la honestidad, la honradez, la lealtad, el espíritu de servicio, el pensar en los demás, etc., que ve en sus padres será difícil que, pasados los años, lo viva en otras circunstancias sociales.

«La crisis económica -como la política- deriva en buena medida de que faltan los hábitos morales de honradez, lealtad, sinceridad, laboriosidad, generosidad, -que sólo en la familia pueden aprenderse de verdad-, y el conjunto de los cuales genera la confianza social. Otro gran *descubrimiento* reciente es que sin confianza no puede funcionar bien ni la economía ni la política»<sup>6</sup>, y es en las buenas familias donde se vive la confianza.

Si no somos capaces de desarrollar buenas relaciones familiares difícilmente podamos gozar de fructíferas relaciones sociales.

## 2. Los padres: primeros educadores

Prácticamente en ningún país de Europa se reconoce satisfactoriamente a los padres el derecho de educar a sus hijos<sup>7</sup>.

En general, es indudable que la opinión pública se a preocupado por libertades menos básicas y ha dejado de advertir el monopolio estatal de la educación, obra de los diversos socialismos que han venido, en esta

---

<sup>6</sup> Alvira, R.: *La familia como lugar de esperanza*, XVIII Congreso Internacional de la Familia, Varsovia 14-17 abril 1994. p. 2.

<sup>7</sup> Suárez, F.: "La familia ante los nuevos retos de la sociedad contemporánea", en *Razón Española*. Mayo 1995. Madrid. p. 37.

cuestión, a coincidir con la ideología del viejo liberalismo europeo y del totalitarismo nacionalsocialista y fascista. Se diría que la implicación del Poder -lo detente quien lo detente- a hacerse con la educación de los ciudadanos es una ley de la Historia.

Está bien claro que el Estado no debe ser enemigo de los ciudadanos; al contrario, está al servicio de todos. Sin embargo, las personas que detentan el Poder en un determinado momento pueden ser enemigos declarados de abandonarlo; entonces suelen utilizar todos los medios a su alcance por hacer duradera su situación. Es entonces cuando suelen correr el riesgo de educar a los niños y a los jóvenes exclusivamente para el sistema político, creando una mentalidad común a través de una ética, indiferente en cuestiones de fondo, al servicio del Estado.

Es natural que si el Estado es el único dueño de los planes de estudio, de los fondos públicos destinados a este fin, de los centros educativos, de los profesores, de los programas de cada asignatura y de su método de enseñanza, de los libros de texto, del sistema pedagógico, etcétera, llegará un momento en el que la tentación de manipular al alumno sea demasiado fuerte. Sin embargo, por naturaleza, «el derecho y deber primario de educar a la prole recae sobre los padres, de manera que no pueden desentenderse de él sin ocasionar un daño importante a los hijos, a la propia familia y a la sociedad»<sup>8</sup>. Desde que un niño nace son sus padres quienes se responsabilizan de su alimentación, de su sueño y salud. Son ellos, a través de mil manifestaciones de ternura, quienes despertarán la sonrisa del recién nacido. A ellos corresponde velar por su educación en sus múltiples facetas -andar, hablar, rezar, etcétera- y cuando, por falta de preparación o tiempo, no llegan a atender todas las necesidades educativas de sus hijos, delegan en quien merezca su confianza la instrucción escolar, pero sin desentenderse por ello del contenido de la misma y de los efectos que causa en el hijo. Por otra parte, en la medida en que el niño crece, la familia -los padres y los hermanos- van requiriendo de él pequeños servicios, cometidos específicos que contribuirán decisivamente a la educación de su sociabilidad y al desarrollo de los hábitos de convivencia necesarios para su inserción en otro ámbito más complejos. Por eso si la familia por las razones que sea, está incompleta, el niño es educado en

---

<sup>8</sup> Otero, O. (1981): *Educación y manipulación*. Pamplona. EUNSA. p. 16.

inferioridad de condiciones, a menos que se le rodee de un «clima familiar»<sup>9</sup>.

Además, desde el punto de vista pedagógico, puede afirmarse que cuanto menos se desconecte al niño de su familia, mejor se conseguirá su armónico desarrollo. De ahí que la escuela moderna tienda a presentarse como un complemento de la educación familiar y nunca como un sustituto de ésta, ni siquiera como la primera educadora de los alumnos. Un centro educativo que actuase al margen de las familias estaría llamado a realizar un esfuerzo ingente, consiguiendo, sin embargo, resultados paupérrimos.

Por lo demás, se comprende fácilmente que sean los padres los que con más interés pueden velar por que la escuela que ellos han escogido para sus hijos cumpla su cometido. Si un hijo está mal educado -en el aspecto que sea-, repercutirá en toda la sociedad; pero quien de modo más directo y profundo padecerá las consecuencias es la propia familia. A un joven con disfunciones, amargado, ignorante o antipático, el Estado, o el Ayuntamiento, podrá seguir considerándole un aprovechable contribuyente, pero son sus padres los que cargarán a todas horas del día con esa persona mal educada. Es, pues, natural que los padres no esperen pasiva y resignadamente cuál sea el resultado del proceso educativo al cual someten "otros" a sus hijos.

«Al Estado corresponde una tarea de supervisión, promoción, suplencia y subvención de la enseñanza que garantice realmente a los padres el ejercicio de su libertad de educar a sus hijos»<sup>10</sup>. Pretender que el Estado suplante a los padres es un absurdo frecuente.

Pero, además, el fenómeno, observado a nivel mundial, del creciente derroche de medios que el Estado emplea con fines educativos en la misma proporción que ese objetivo queda sin alcanzar -burocracia pasiva, falta de interés por parte de profesores y alumnos, etc- invita a la reflexión y búsqueda de soluciones.

Que la familia tenga un derecho natural a la educación de sus hijos es evidente para toda persona normal: basta imaginarse una madre enseñando a su hijo a formular sus primeras palabras, o a ponerse un calcetín. Cuando personas con prejuicios niegan esta evidencia, es suficiente, para confirmarla, reflexionar sobre la realidad de la familia.

---

<sup>9</sup> Revista: *Hacer Familia*. Madrid. EPALSA.

<sup>10</sup> Thibon, G. y otros (1977): *Solución social*. Madrid. EMESA. p. 65.

Aunque aún sí, muchas son las personas que defienden posturas de manipulación familiar "en favor" del desarrollo social. Prueba de ello ha sido la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, donde la Secretaria General, la Sra. Nafis Sadif proponía abiertamente una política de neutralización de la familia<sup>11</sup>.

Los niños nacen en un estado de indigencia que reclama el cuidado de sus padres. A diferencia de lo que ocurre con la inmensa mayoría de los animales, los seres humanos dependen naturalmente de sus padres durante mucho tiempo. Un reflejo de esta realidad se observa en las legislaciones de todos los países civiles, que restringen la responsabilidad negocial de los menores de edad, y transfieren la responsabilidad civil por daños a los padres.

La aptitud natural de los padres parece también obvia. Basta ver el amor que todo padre tiene a sus hijos, la íntima relación que se establece entre ellos, la inclinación natural de los hijos a buscar ayuda en sus padres, la efectiva preocupación de los padres por sacar su familia a delante y proporcionar a sus hijos una vida mejor y una educación más esmerada<sup>12</sup>.

Realidades tan patentes sólo pueden negarse violentando la misma razón natural. La sabiduría popular subraya este pensamiento cuando llama "padres desnaturalizados" a aquéllos que no cuidan de sus hijos.

### 3. El papel de la familia en la reforma educativa

Con la Reforma Educativa se pretende que los profesores hagan, además, el papel de padre y madre, que estén encima de sus alumnos como si fueran sus hijos y eso no es posible: primero porque son muchos alumnos y segundo porque no son sus hijos. Claro que el profesor debe tratar de seguir a sus alumnos uno a uno, pero esto sólo será eficaz si los padres van por delante desarrollando, en coordinación con la escuela y demás instituciones educativas, una adecuada formación de sus hijos.

Es clásica la queja del docente: "es que si tuviera menos alumnos podría llegar a las necesidades educativas singulares de cada uno de ellos",

---

<sup>11</sup> Bel, R. y Castañeda, A.: "Conferencia de El Cairo: un complot contra la vida y la familia", en *Palabra* 353, V-94. Madrid. p. 62-67.

<sup>12</sup> Messner, J. (1967): *Ética social, política y económica a la luz del derecho natural*. Madrid. Morata p. 641.

y nosotros añadimos: "y ni aún así un profesor podrá satisfacer las necesidades educativas específicas de sus alumnos". *Sin contar con los padres no se puede educar*, se les puede instruir, domesticar pero no educar.

No basta con implicar a los padres en actividades concretas del centro educativo, sino que son los padres quienes deben llevar las riendas de la educación de sus hijos. Este es el reto que debe proponerse la pedagogía moderna: *hay que educar a los padres*, y ésta es, desde nuestro punto de vista, la mejor reforma que hoy se puede hacer en el sistema educativo.

¿Por qué ese empeño en exigir a los maestros que entreguen su vida a la profesión, cuando encima no hay una correspondencia económica ni social? ¿No sería más natural que sean los padres, fundamentalmente, quienes entreguen su vida a la educación de sus hijos? Además, en la familia no hay problemas de masificación y, generalmente, está garantizada la rectitud de intención.

Por muy motivado que esté un profesor no se le puede pedir que dé su vida por sus alumnos, si la quiere dar que la dé pero eso no se puede determinar a fuerza de decreto. Al maestro medio no le hace perder el sueño el que algunos de sus alumnos se descaminen: "allá él, yo he hecho todo lo que he podido". Un padre o una madre nunca reaccionarían así porque esos hijos son su vida y sin embargo, a veces no saben que hacer, se ven impotentes por les faltan recursos, formación.

Es necesario invertir en la formación de los padres, y no como un ir a más sino como punto fundamental y prioritario: si en casa no se educa se "mal-educa" y el profesor, por muy bueno que sea, tendrá serias dificultades para reeducar a sus alumnos.

#### **4. Desintegración de la familia, desintegración de la sociedad**

La dedicación amorosa de ambos padres en la educación de sus hijos es un elemento crucial que facilita sus aprendizajes. Esto no es que sea algo novedoso, sin embargo, por cuestiones de opinión pública, como es la defensa a ultranza del divorcio, no se transmite con toda su crudeza lo perjudicial que es el divorcio en la educación de los hijos, y por el contrario, la trascendencia que tiene la unidad física y psíquica de la familia para el correcto desarrollo de los hijos.

Según un estudio dirigido por el Dr. Martín Richards, del Centro de Investigaciones Familiares de la Universidad de Cambridge, los hijos de divorciados tienen menos éxito en los estudios, presentan más problemas de comportamiento, obtienen peores empleos y se divorcian en mayor proporción que los demás. Esta investigación tiene especial valor por basarse en la observación de 17.000 británicos nacidos en una misma semana de marzo de 1958, a los que se ha seguido hasta hoy. Se ha podido examinar así las diferencias entre aquellos cuyos padres se divorciaron y los otros.

Los hijos de divorciados tienen un índice mayor de fracaso escolar: de ellos, la mitad de las chicas y un tercio de los chicos no terminan la enseñanza secundaria. Acceden a la universidad en una proporción que es la mitad de la registrada en los otros. Según Richards, todo esto es consecuencia de las dificultades psicológicas que el divorcio causa en los hijos. Sale perjudicada la confianza que tienen en sí mismos. Entre otros factores, a esto contribuye la ausencia del padre, al que los hijos dejan casi por completo de ver en la mitad de los casos. Desde el punto de vista de las secuelas psicológicas, concluye Richards, para un niño el divorcio de los padres es más perjudicial que quedar huérfano<sup>13</sup>.

Otra manifestación de desintegración familiar son las familias monoparentales. Suelen estar constituidas por una madre y un hijo, sin embargo, con el paso de los años el esquema tiende a complicarse con la aparición de nuevos miembros inestables. Habitualmente este tipo de relación familiar surge del embarazo de jóvenes adolescentes, y por tanto con poca experiencia, que han sido abandonadas por el progenitor. No es corriente que una madre se proponga por reflexión formar una familia monoparental. Esta situación de partida nos hace pensar que este tipo de familia deberá superar una serie de hándicaps para el correcto desarrollo de los hijos.

Otro fenómeno habitual que dificulta la educación de los hijos es la ausencia del padre. Aurora Pimentel, en su artículo *Los hombres bajo*

---

<sup>13</sup> Richards, M. (1995): *Para los hijos el divorcio es peor que la orfandad*. Madrid. ACEPRENSA. 54/95.

*sospecha*<sup>14</sup>, examina el complejo proceso cultural de oscurecimiento de la paternidad que, en última instancia, alienta graves problemas sociales tales como la violencia juvenil y doméstica, el aumento de embarazos adolescentes y de niños nacidos fuera del matrimonio, los abusos sexuales contra menores y, por supuesto, la creciente marginación económica de muchas mujeres y niños. Según Pimentel, la paternidad ha sufrido una disminución progresiva que comienza cuando, con la Revolución Industrial, hogar y centro de trabajo se separan. Desde entonces, la realización del varón se lleva a cabo de manera creciente fuera de la familia. Y el padre se ha desprendido de funciones tan vitales como la de educador moral y cuidador irremplazable, parapetándose únicamente en el reducto del formal título de cabeza de familia y sustentador económico.

##### **5. Progresar en educación familiar es clave para el progreso social**

Hoy se tiene a la economía como estandarte del progreso pero ¿ha estudiado algún economista con suficiente detalle cuanto costaría pagar las horas de trabajo educativo de un padre y de una madre de familia? Además, el ahorro que supone a un Estado disponer de ciudadanos familiarmente bien educados es impresionante: gente honrada que paga sus impuestos, que trabaja, que trata de ajustar su consumo, que piensa en el bien común...

En una sociedad individualista rica en hedonismo, muchos padres jóvenes han perdido la referencia de lo que supone ser padre o madre, viven inmersos en un ritmo frenético que les impide situarse. De esta actitud irreflexiva, negligente e ignorante surgen comportamientos estereotipados fundamentados en tópicos y leyenda negra que llevan al permisivismo educativo, y en definitiva a no educar.

Está extendida entre muchos padres una actitud arrogante de saberlo todo sobre la educación de los hijos. Desde esta actitud inmovilista es imposible progresar. Además, para mejorar como educadores es necesario dedicación y para muchos, eso es un lujo. «Muchos padres se conforman con proporcionar a sus hijos un colegio donde educarse y con pasarles sus

---

<sup>14</sup> Pimentel, A. (1995): *Los hombres bajo sospecha*. Madrid. ACEPRENSA. Servicio 132/95.

experiencias personales, pero no se toman el tiempo necesario para comprenderles y amarles»<sup>15</sup>.

Dice Tomás Alvira<sup>16</sup>: «he podido experimentar que resulta a muchos padres más fácil en la práctica dar a los hijos lo que necesitan y mucho más de lo que necesitan que darse ellos mismos a sus hijos. Por eso se encuentran más padres que realizan lo primero y menos que son capaces de llevar a cabo lo segundo. Los hijos necesitan la presencia de los padres en el hogar, para estar con ellos, para crear un ambiente adecuado, y es preferible que haya menos ingresos en una casa, después de cubrir las necesidades del hogar, que el aumento de esos ingresos, en detrimento de la mayor frecuencia del trato mutuo, llegando a la delegación total de su tarea de educadores en otras personas»<sup>17</sup>.

Para progresar en educación familiar es necesario dotar a los padres de nuevos recursos pedagógicos. La mayoría de los padres viven de su experiencia como hijos que en muchos casos sólo es un indicativo de lo que no deben hacer, llevándoles intuitivamente al extremo opuesto: si mis padres fueron autoritarios yo soy permisivo... Los padres con interés van aprendiendo de sus errores pero quizás una formación apropiada los hubiese evitado. Otros padres, en su ignorancia viven engañados, se creen que lo hacen bien y sin embargo son nefastos.

La educación es principalmente un arte y todo arte requiere inspiración y la inspiración se tiene cuando hay amor y oficio. El amor, en la mayoría de los casos se presupone pero para el oficio es conveniente adquirir una serie de conocimientos técnicos y destrezas. Es necesario ofrecer la ciencia a los padres y es aquí donde los profesionales de la educación jugamos un papel importantísimo. Pienso que tenemos por delante una apasionante tarea: la de construir desde abajo una nueva cultura familiar cerca del amor, el sacrificio y el compromiso responsable, cultura que hará verdaderamente felices a los esposos y que abrirá la puerta al sereno crecimiento de los jóvenes forjando una sociedad de esperanza y alegría.

---

<sup>15</sup> Pich, J. M. (1973): *El desafío de los hijos*. Madrid. Riaip. p. 113.

<sup>16</sup> Fue director del Centro piloto del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, además, padre de familia numerosa -nueve hijos-.

<sup>17</sup> Alvira, T. (1972): *Los padres primeros educadores*. Folletos MC. Madrid. p. 39-40.